

Nacionalis

Los movimientos sociales se parecen mucho a los fenómenos naturales, una vez desatados es difícil controlarlos, sin embargo, ante ellos es mejor mostrar firmeza y resolución. Nada gana un gobierno capitulando ante todas, y cada una, de sus exigencias. Es preferible mantener una visión equilibrada en lo que a la Ley de Hidrocarburos se refiere. Caer en las garras del nacionalismo significaría retroceder, por lo menos, 50 años en el progreso del país, y condenar a los pobres, en nombre de los cuales se busca realizar las confiscatorias medidas, a una pobreza más horrenda de la que actualmente ostentan sin pena ni gloria.

Por: Miguel Ángel Dunga
Doctor en Economía

Si cualquiera de nosotros tuviese la fortuna de ser un dios, de seguro, pondría la lluvia donde se la necesite y la quitaría de otros lugares donde, en verdad, causa mucho daño. Sin embargo, la humanidad entera no goza de ese privilegio, a lo sumo mediante modernos satélites puede averiguar el curso del tiempo y tratar de prevenir los desastres que su paso pueda ocasionar.

En La Paz, Bolivia, el 19 de febrero de 2002, no se contaba ni con lo uno ni lo otro. Dios, si existe, andaba por otros lados mientras la naturaleza hacía de las suyas. Satélites, se sabe que hay muchos en órbita, pero, ninguno de ellos puso sus ojos en la ciudad, para, así, poder avisar a



smo y gas



los incautos que ese día más de una familia derramaría lágrimas inconsolables. De esta manera, a las 3 de la tarde comenzó una torrencial lluvia, que durante 40 minutos anegó la ciudad entera. El mundo se enteró de la monumental tragedia: 35 muertos, ciento diez heridos y más de treinta desaparecidos. Cifras que ahora parecen eso, números, pero, la historia de cada persona serviría para escribir un libro entero.

Mientras esto ocurría en altiplánicas tierras, el valle de Cochabamba sufría su propia tragedia. Más larga y cruenta, por ende menos perceptible. Al final el espíritu humano se acostumbra al dolor. Desde Noviembre no llovía en las cantidades necesarias. Aiquile, Totorá, Omereque y Pasorapa, habían perdido el 90 por ciento de la producción agrícola. El mismo día de la tragedia pacaña le pedían al Gobierno que declare zona de emergencia a los lugares mencionados. A nadie se le ocurrió pedir cuentas a la Naturaleza, nadie pensó en culpar a Jaime Solares o a Evo Morales por la tragedia, menos se pensó que Goni era el culpable. Esta vez el FMI no era el responsable de las muertes.

No ocurrió así muchos meses después. En Octubre de 2003, aunque todavía no existían definiciones sobre la elección del puerto de salida del gas, ni, en gran medida, sobre el negocio de venta del energético a los Estados Unidos, las masas se levantaron como un tornado imparable y en su camino no dejaron títere con cabeza. El gobierno de ese entonces intentó una y otra fórmula de brujos para aplacar a los ciudadanos, desde el uso explícito de la violencia, y la intimidación, hasta la conciliación, ofreció todas y cada una de las cosas que, obstinadamente, negó durante meses. Sin embargo, nada fue suficiente, el movimiento social exigía una cabeza, y ésta fue sacrificada en el altar de los dioses para calmar al vendaval. Esta vez, los ciudadanos sí se pusieron a buscar culpables, y aunque la rémora del olvido trata de llevarse estos ingratos recuerdos, está presente en la memoria colectiva que alguien, pocos o muchos no se sabe, provocaron el desbande generalizado que culminó en la renuncia de Sánchez de Lozada.

Lo cierto, es que, en esencia, entre las lluvias, y los movimientos sociales, que asolaron la ciudad de La Paz, no hay mayor diferencia, ambos son resultados de fuerzas ciegas que actúan debajo de las apariencias, nadie planificó, hasta sus últimos detalles, los caminos que seguirían las huelgas iniciadas en septiembre de 2003, de la misma manera, que no hubieron hilos ocultos detrás de los desastres naturales de Febrero de 2002. En la naturaleza actúan leyes físicas, mecánicas y químicas que muestran su poder destructor, en tanto, no

En Octubre de 2003, aunque todavía no existían definiciones sobre la elección del puerto de salida del gas, ni, en gran medida, sobre el negocio de venta del energético a los Estados Unidos, las masas se levantaron como un tornado imparable y en su camino no dejaron títere con cabeza. El gobierno de ese entonces intentó una y otra formula de brujos para aplacar a los ciudadanos, desde el uso explícito de la violencia, y la intimidación, hasta la conciliación, ofreció todas y cada una de las cosas que, obstinadamente, negó durante meses. Sin embargo, nada fue suficiente, el movimiento social exigía una cabeza, y ésta fue sacrificada en el altar de los dioses para calmar al vendaval.

se conozca su contenido íntimo. Lo propio, en los grupos sociales, una cosa es definir como piensa, y actúa, cada uno, que puede estar impulsado por la pasión o la reflexión, pero, el choque de millones de voluntades produce resultados que se diferencian notablemente de los individuales. Las masas tienen su propia dinámica, sus leyes ocultas, y éstas actúan de manera similar a los desastres naturales. Sin embargo, se conoce más sobre éstos últimos que acerca de fenómenos sociales. De ellos, lo que se sabe es casi nada, especialmente, en economías atrasadas como la boliviana.

De esta manera, las ciencias sociales, en especial la economía, tienen más de alquimia que de cuerpos teóricos con sus hipótesis, axiomas y demás sustentos de algo que, en verdad, se llame ciencia. Lo más que se puede hacer es establecer ciertas tendencias sobre la base del estudio del pasado, encontrar ciertas regularidades, pero, teniendo siempre presente el limitado alcance de los conocimientos, sin llegar al extremo de creer haber encontrado las leyes eternas, e inmutables, del desarrollo boliviano.

De vuelta al nacionalismo

Este camino lleva a una constatación: El nacionalismo ha vuelto y remozado con bríos. El gas es el cayado que lleva en sus manos y lo

blande por doquier, en su avance imparable ha tumbado dos ministros de hidrocarburos, ha tendido su puño amenazante a la Administración Mesa y la ha obligado a doblegarse ante sus designios fatales. Frente a su avance arrollador muy poco se puede hacer. Muchos economistas, a manera de evangelistas predicando las desventajas de lo que fue la aplicación del estatismo en el país, pero, las masas ponen oídos de mercader ante las suplicas de los predicadores.

Es, en este contexto que se debe entender la reciente propuesta del Ejecutivo, acerca de la Ley de Hidrocarburos que busca reemplazar a la tempranamente caduca 1689, en ella aparecen orientaciones que, hace unos meses, hubiesen sido impensables.

Una es la cuestión más álgida de este proyecto de Ley: La tributaria. Como Xavier Nogales, indica es el “corazón” del cuerpo jurídico, a su lado las grandilocuentes declaraciones sobre la “propiedad y soberanía imprescriptible” de los hidrocarburos son, simplemente eso: Meros enunciados. De hecho el inicio de la, por el momento vigente, Ley, es muy parecido.

Es en el capítulo III donde se encuentra dicho núcleo, bajo el sugestivo título: “*Del Impuesto Complementario a los Hidrocarburos*” (ICH). Así de un plumazo se borra el Impuesto a las Utilidades de la Empresas (IUE). No porque las petroleras no tendrán que pagarlo sino debido a que el ICH es acreditable al IUE, lo que quiere decir que el certificado de pago del primero, puede ser presentado como dinero para cubrir el segundo. Un sencillo ejemplo, elaborado por Juan Carlos Virreira, Ex – Delegado presidencial para la Revisión y Mejora de la Capitalización ayuda a entender de que, se está hablando.

El gráfico 1 ilustra muy bien las crecientes confusiones respecto a la estructura impositiva del sector petrolero. Al inicio se observa los ingresos brutos estos se dividen en 2, desde la perspectiva del gobierno, la “Asignación financiera a la empresa” y la “renta petrolera”.

En definitiva, que va para la transnacional y que, para el gobierno. Sin embargo, es en este punto donde surge la controversia que confunde a mucha gente. Las regalías no se calculan sobre los ingresos netos, sino sobre los brutos, es decir, no toman en cuenta los costos en los que incurre la empresa. Sobre estos últimos se debería discutir la división equitativa entre empresas y Estado, y no sobre la excesiva simplificación que se realiza en el caso de la venta de gas a Argentina, donde se indica sin el menor empacho que de los \$ 104 millones de dólares, “sólo 40” se quedarán en Bolivia, quedando 64 para las voraces transnacionales.

El cuadro 1, elaborado por Virreira ilustra numéricamente el planteamiento, si bien está construido para el petróleo, el razonamiento es válido para el gas, en tanto los porcentajes son similares. Tómese un barril de petróleo, con objeto de simplificar el análisis, a un precio de \$ 33. Los costos en los que incurre la empresa suman \$ 12.38, por lo tanto los ingresos operativos son de \$ 20.63, sin embargo, las regalías no se calculan sobre la base de estos últimos, sino sobre los brutos, por lo tanto el 18% representa \$ 5.94, por lo tanto existe una utilidad bruta de \$ 14.69, conforme a la normativa vigente de estos se paga el 25%, por lo tanto hechos los cálculos, se tiene que por este concepto se pagan \$ 3.67.

Por tanto, al final se tiene que de los ingresos operativos, 46.6% corresponden a lo que el Estado se lleva y 53.4% a lo que la transnacional le corresponde. Casi, casi el 50/50 que la gente reclama, sólo mediante el artificio de tomar en cuenta los costos.

Lo que podría desmontar el argumento presentado, es que las transnacionales inflan sus costos (de hecho Virreira lo hace), sin embargo, cuando estos se reducen, la participación del Estado aumenta proporcionalmente, empero, lo que argumentan los críticos es que realizan esta operación por debajo de cuerda, es decir, que

Gráfico 1: Renta Petrolera en Bolivia

INGRESOS BRUTOS	Total Utilidades		Participación del Gobierno	Renta petrolera
	Recuperación de costo	Costo total desde la perspectiva del Gobierno	Utilidad de la empresa	Asignación financiera a la empresa
			Costo de explotación	
			Costo de desarrollo	
			Costo de búsqueda	

Fuente: D. Johnston (1994)

presentan altos costos de tal manera que reducen lo que el Estado se lleva obteniendo pingües ganancias. Con todo, la salida no se encuentra en plantear la “nacionalización” como algunos quieren. En todo caso, aquella se encuentra en el papel fiscalizador que la Superintendencia de Hidrocarburos pueda ejercer, en ese sentido, es positivo que la Ley propuesta la fortalezca. En una visión un tanto simplona de la realidad el adalid de la lucha contra la capitalización, ex – Delegado, por obra del espíritu santo, plantea que el Estado tiene una escasa capacidad fiscalizadora y que, por tanto, debería inmiscuirse de lleno en la industria petrolera, en un intento de volver la rueda de la historia pretende reconstruir el monstruo que fue la estatal YPFB. El camino elegido por la Administración Mesa, de separar las funciones reguladoras de las de inversión, mediante la fundación de YPFB – Inversiones S.A.M. es, sin duda, el más acertado.

¿Qué ocurriría si se nacionaliza el gas?

Se quedaría bajo tierra, durmiendo el sueño de

los justos, hasta que un alma caritativa haga el favor, a este empobrecido país, de extraerlo, pero, téngase por seguro, no lo hará bajo las actuales condiciones. El ejemplo presentado en el Cuadro 1 y modificado en el 2, ilustra lo señalado.

En este último se modifica el monto de las regalías a 50%, manteniendo constante todo lo demás, como se señaló, las mismas se calculan sobre los ingresos brutos, no sobre los netos, de esta manera hechos los cálculos correspondientes se tiene que el Estado se lleva el 85% del negocio petrolero y la transnacional, únicamente, el 15%. Los nacionalistas saltarán de júbilo, por fin, dirán, se ha alcanzado el concepto de lo “justo”. Alguna vez, en Bolivia, cuna de libertadores y tumba de tiranos, ganará el pueblo y perderán los extranjeros. No obstante, olvidan en medio del festejo, que el dinero para las inversiones lo ponen ellos, no nosotros. Este sencillo cálculo, de seguro, da vueltas por los escritorios de los ejecutivos que deciden invertir recursos en Bolivia, frente a ellos, es altamente probable, que más de uno, haya movido con pesadumbre la cabeza, e informado a su directorio que en el país no se pueden hacer negocios mientras el régimen impositivo ahuyente a los recursos extranjeros.

Frente a estos pormenores, el naciente nacionalismo tiene las respuestas perfectas, piensa que los \$ 4,000 millones necesarios para hacer una industria salen de una chistera con la misma facilidad que un conejo lo hace en similares condiciones. Los mercachifles de feria deslumbran a su incauta concurrencia con formulas cada vez más fantásticas. Una de ellas es la referida a la reversión de la capitalización, según cuentan estos, es posible utilizar los 1,600 millones del Fondo de Capitalización Colectiva (FCC) ahora resguardadas en las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). No se comprende que estos no son recursos líquidos, ergo: No es dinero, son acciones que para hacerlas liquidas deben venderse, dado que ningún boliviano tiene el dinero suficiente para comprarlo, lo tendrán que hacer extranjeros, volviendo al punto de partida, ironías de la vida: Se deberá terminar de privatizar las capitalizadas, para poder levantar una poderosa estatal gasífera.

Otro gracioso, que gusta hacerse el docto en cuestiones gasíferas,

Alguien que gusta hacerse el docto en cuestiones gasíferas, especialmente frente a cámaras de televisión, sostiene que se pueden utilizar los más de \$ 1,000 millones de dólares que se encuentran en el Fondo de Capitalización Individual (FCI) para financiar no sólo la refundación de YPFB, sino, hasta, la añorada industrialización. En el paroxismo de la desinformación no comprende que un Sistema de Pensiones persigue, fundamentalmente, un objetivo de seguridad social, esto es, garantizar los medios de subsistencia a una edad en la que ya no es posible generar ingresos, como se lo financie, es otro tema, que, en todo caso, debe ser subordinado al primero, de ahí que las inversiones que deben realizar las AFP deben tener el mínimo riesgo.

especialmente frente a cámaras de televisión, sostiene que se pueden utilizar los más de \$ 1,000 millones de dólares que se encuentran en el Fondo de Capitalización Individual (FCI) para financiar no sólo la refundación de YPFB, sino, hasta, la añorada industrialización. En el paroxismo de la desinformación no comprende que un Sistema de Pensiones persigue, fundamentalmente, un objetivo de seguridad social, esto es, garantizar los medios de subsistencia a una edad en la que ya no es posible generar ingresos, como se lo financie, es otro tema, que, en todo caso, debe ser subordinado al primero, de ahí que las inversiones que deben realizar las AFP deben tener el mínimo riesgo. Una operación relacionada con hidrocarburos, por supuesto, que tiene un alto riesgo, e inmiscuir a las futuras generaciones en tan brillantes iniciativas no parece ser el camino más aconsejable.

Por tanto, dado que por un buen tiempo no se verán extranjeros con maletas de dinero por estas tierras, Bolivia se quedará en el lugar en el que siempre estuvo, teniendo una riqueza en sus entrañas, mientras la gente continuará muriéndose de hambre en la superficie enfrascada en peleas que permitan gobernar a los caudillos de turno sin la más mínima idea de lo que significa construir un país.■

CUADRO 1

Estructura del Sistema Concesionario Perspectiva de Compañía Petrolera (Exportación)	
	US\$/bbl
Precio en boca de pozo (A)	33.00
Costos operativos (30%) (B)	-9.90
Costos de Depreciación, Agotamiento y Amortización (5%) (C)	-1.65
Costos generales & administrativos (2,5%) (D)	-0.83
Ingresos Operativos antes de I & R (E=A+B+C+D)	20.63
Regalías y Participaciones (18%) (F=0.18*A)	-5.94
Utilidad Bruta (G=E+F)	14.69
Impuesto a las Utilidades (25%) (H=0.25*G)	-3.67
Utilidad Neta (I=E+F+H)	11.01
Participación del Gobierno (J=(F+H)/(E))	46.6%
Participación del Contratista (K=I/E)	53.4%

CUADRO 2

Estructura del Sistema Concesionario Perspectiva de Compañía Petrolera (Exportación)	
	US\$/bbl
Precio en boca de pozo (A)	33.00
Costos operativos (30%) (B)	-9.90
Costos de Depreciación, Agotamiento y Amortización (5%) (C)	-1.65
Costos generales & administrativos (2,5%) (D)	-0.83
Ingresos Operativos antes de I & R (E=A+B+C+D)	20.63
Regalías y Participaciones (50%) (F=0.18*A)	-16.50
Utilidad Bruta (G=E+F)	4.13
Impuesto a las Utilidades (25%) (H=0.25*G)	-1.03
Utilidad Neta (I=E+F+H)	3.1
Participación del Gobierno (J=(F+H)/(E))	85%
Participación del Contratista (K=I/E)	15%